

Sobre la etimología del vasco *zanga* y del español *zanja*

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS*

A la memoria de J. Corominas

1. A partir de un artículo sobre los nombres antiguos del río Asón (Cantabria), uno de los cuales era probablemente el de *Sanga*¹, me ha salido al paso la palabra vasca *zanga* “fosa, zanja”² y creo oportuno dedicar algunas líneas a ella.

2. La palabra en cuestión entra a formar parte de diversos NNL (nombres de lugar), así *Zangarro*, barrio de Sopuerta, río de Arcentales y término de Gordejuela, y *Zangueta* (*Zangueta* y *Sangueta* en el siglo XVIII), término de Güeñes, todos ellos localizados en las Encartaciones vizcaínas³. Gerardo López de Gueñeru recoge *Sangalero*, labrantío de Arrieta de Treviño, y en la actual Alava *Sangarayo*, heredades en Uzquiano, *Zangacho*, monte en Altube, *Zangain*, término de Salvatierra y *Zango*, monte en Ullívarri Arrazua⁴. Incluso La Rioja es productiva en este sentido, así *Zangarrán*, *Sangañel*, *Sangarren* y *Sangazán*⁵. En onomástica personal encontramos, por citar un caso, el apellido *Zanguitu*, con sufijo *-itu*⁶.

* Licenciado en Geografía e Historia (Historia Antigua) por la Universidad Complutense de Madrid.

1. Consúltese F. FERNÁNDEZ PALACIOS, “Sobre los nombres antiguos del río Asón (Cantabria)”, en R. BOHIGAS ROLDÁN (ed.): *Trabajos de arqueología en Cantabria* 4, Santander, 1997 (en prensa).

2. Para variaciones dialectales, téngase presente, por ejemplo, la forma *sankie* = *ildoa* “surco” que recoge en el habla de Begoña (Bilbao) I. GAMINDE, “Bilboko euskara aztertzeke materialak”, *FLV* año XIX, núm. 50, 1985, p. 240b. A. RETA JANARIZ, *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*, Pamplona, 1976, p. 237 recoge en el habla de la comarca de Eslava *zangarte*, que significa en una de sus acepciones “parte de la planta del pie entre el talón y la parte delantera”, es decir, la zona más propiamente cóncava. ¿Podría buscarse una relación con el verbo *zangarriar* “andar por el barro” (M. A. SAIZ, *Léxico cántabro*, Santander, 1991, p. 264), usado en Cantabria?

3. J.M. SASÍA, *Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Bilbao, 1996, p. 192a.

4. G. LÓPEZ DE GUEREÑU, *Toponimia alavesa*, Vitoria, 1989, p. 432.

5. A. GONZÁLEZ BLANCO, *Toponimia de La Rioja*, Murcia, 1987, p. 613b y 508a, respectivamente.

6. L. MICHELENA, *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1989, p. 108.

Es claro, especialmente en los casos toponímicos apuntados, que la presencia de diferentes sibilantes al inicio de palabra en distintos casos mostrados aquí no es ninguna dificultad, ya que, en palabras de Michelena, la “confusión total de los dos órdenes de sibilantes es hoy general en Vizcaya”⁷, y esto puede extenderse sin violencia a los topónimos alaveses y riojanos.

Remontándonos en el tiempo, la correspondencia normal de *s* latina es la *z* vasca desde los préstamos más antiguos⁸.

3. Sin embargo, lo que más me interesa aquí es buscar una etimología satisfactoria de la palabra. Para explicar la etimología de la forma *Sanga* del moderno río Asón he acudido en el artículo citado más arriba al bretón medio **sanker* “piqueur, planteur, celui qui enfonce” (cf. bretón moderno *sanka*), galés *sang* “oppression”, *sangu*, *sengi* “to tread”, *sang*, *sangiad* “tread” y cornoico *saun* “deep sea-filled cleft in cliff”, que tanto por la forma como por el significado vemos que coinciden en líneas generales con la palabra vasca *zanga* que nos ocupa. Habría que partir en última instancia del indoeuropeo **sengh-* “fallen, sinken” (armenio *ankanim*, germánico **sinkwan*)⁹.

La presencia de la sibilante predorsal vasca *z* en este caso tampoco supone ningún problema, ya que, por ejemplo, tenemos *vasc. zarika* “sauce” < celt. **salik-* o lat. *salice(m)*¹⁰, y más claramente aún en el NL *Cegama* (*vasc. Zegama*) < ide. **segh-*, así como en los también NNL *Beizama*, *Lezama*, *Ulzama*, explicados corrientemente a través de la forma indoeuropea de superlativo¹¹, que como es bien sabido posee *s*.

Para la conservación del grupo consonántico *-ng-*, podría citarse *vasc. angio* “dehesa, lugar de pasto acotado” (cf. NL *Angiozar*), que podría explicarse a partir del celtibérico *angios* “estrecho” del Bronce de Botorrita (cfr. galés *anghyfuwch* “bent”, palabra ya obsoleta), y sobre todo del irlandés medio *aingid* “protege, guarda”¹².

7. L. MICHELENA, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1986, p. 282. La confusión es ya completa en textos vizcaínos del siglo XVII, como se observa en Micoleta (de Bilbao) y en el catecismo conocido con el nombre de “Viva Jesús”, escrito en una variedad occidental de vizcaíno. En opinión de Michelena (pp. 282-3), la confluencia empezó en el occidente y fue propagándose hacia oriente.

8. L. MICHELENA, “Fonética”, pp. 280-1, Cf. del mismo autor “Lat. *s*: el testimonio vasco”, en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid, 1965)*, Madrid, 1968, pp. 473-89 (= *Lengua e Historia*, Madrid, 1985, pp. 282-95). Antes ya H. Gavel había estudiado el tema.

9. J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, p. 906.

10. J. GORROCHATEGUI, “Vasco-céltica”, *ASJU* 21:3, 1987, p. 953 y también en el *II Congreso Mundial Vasco*, en el tomo I dedicado al Congreso de la Lengua Vasca, Vitoria, 1988, p. 374.

11. L. MICHELENA, en el artículo citado *supra*, *Lengua e Historia*, Madrid, 1985, p. 292. También *vasc. zil(h)ar*, *zirar* “plata”, con un base *sil-*, *sir-* en germánico y balto-eslavo, respectivamente.

12. Para esto último, A. Tovar, “Notas sobre el vasco y el celta”, *BRSVAP* 1, 1945, p. 37. Aunque J. GORROCHATEGUI, “Vasco-Céltica”, *ASJU* 21:3, 1987, p. 956 y *II Congreso Mundial Vasco*, p. 376 rechaza su celtismo, las dos razones que le mueven a ello se salvan sin problema: en primer lugar demandaba una relación semántica, pero tuvo sólo en cuenta el celtibérico *angios* “estrecho”, más la relación se halla tomando en cuenta la forma del irlandés medio *aingid* con el sentido de “protege, guarda”; en segundo lugar, el hecho de que en la base de los NNL *Anyós*, *Anués*, *Anhós* haya que ver un sufijo *-ós* y una base a partir de un onomástico personal, en la línea de Seguy y Rohlf, no quiere decir que no haya otros NNL con una base *ang-*, así, por ejemplo, *Anguia* (vas. *Angia*) en el municipio cántabro de Guriezo, muy cerca de Vizcaya, *Anguivela*, cota de 787 m. a 4 kms. de San Martín de Unx (Navarra), *vid. ELOSEGUI, Munibe* 1956, p. 228, quien se pregunta si será *Ar-* la verdadera primera sí-

4. En definitiva, pienso que estamos ante una palabra que el vasco ha tomado prestada del indoeuropeo. Y especificando más, podría haber sucedido que la palabra indoeuropea hubiera sido adoptada por el celta y pasada a través de éste al vasco, debido sobre todo al vocalismo de la raíz indoeuropea **sengh-*, que es posible que diera *sang-* admitiendo la intervención de una lengua indoeuropea precéltica¹³.

5. Queda aún otro aspecto interesante por tratar. A nadie de los que hayan seguido hasta aquí mi explicación se le habrá escapado la semejanza, y más que semejanza casi identidad, que existe entre la palabra vasca *zanga*, significado incluido, las palabras indoeuropeas correspondientes y la voz española *zanja*.

Corominas y Pascual en su *DCELH* se marchan muy lejos para encontrar una etimología satisfactoria a la palabra española *zanja*; así, tras rechazar diferentes débiles propuestas de distintos autores, se decantan por buscar una explicación a través de una palabra persa que, incorporada al vocabulario de los invasores musulmanes de la Península, habría sido legada por fin al romance.

Aunque los argumentos lingüísticos presentados no ofrecen aparente fisura, me parece que, teniendo la palabra vasca y las formas indoeuropeas señaladas más arriba, debe intentarse una explicación más económica, sobre todo si tenemos en cuenta la coincidencia de forma y significado. Es así que H. Meier, tras recoger la explicación del *DCELH* de zanca a partir “del lat. tardío *zanca*, *tzanga*, nombre de una especie de calzado, probablemente tomado del persa ant. *zanga-* pierna...”, propone otra explicación, “tal vez demasiado complicada”¹⁴ que no puedo saber exactamente cuál es porque el autor remite a otra obra suya que hasta el momento no he podido consultar¹⁵ pero que en todo caso sería una explicación a través del latín o del romance. De cualquier manera, del lat. tardío *tzanga* es posible que pudiera salir el vasc. *zanga*; para la conservación del grupo *-ng-*, cfr. vizc. *angeru* “ángel”¹⁶ y vasc. *danga*, derivado de la raíz del verbo lat. *tangere*¹⁷, pero nos encontramos con la dificultad del significado de la palabra en latín tardío en contraste con la correspondencia entre forma y significado de las palabras celtas expuestas más arriba.

Lo más fácil, pues, es pensar en una palabra indoeuropea que, quizá prestada primeramente por las lenguas celtas, pasó a través posiblemente del his-

laba del topónimo, y los debatidos NNL castellanos *Anguix*, *Anguita*, *Anguiano*, etc., que nombro en mi artículo citado con anterioridad. Para la palabra vasca, entonces, hay que remontarse hasta el ide. **ank-* “doblar, encorvar”.

13. Sobre esto pueden verse los últimos y polémicos trabajos de F. VILLAR sobre la toponimia prerromana hispánica, por ejemplo en F. VILLAR, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana hispánica*, Salamanca, 1995.

14. H. MEIER, *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual*, Univ. de Santiago de Compostela, 1984, p. 207.

15. H. MEIER, *Primäre und sekundäre Onomatopöien und andere Untersuchungen zur romanischen Etymologie*, Heidelberg, 1975, pp. 93s.

16. L. MICHELENA, “El elemento latino-románico en la lengua vasca”, en *Palabras y Textos*, p. 204 (publicado antes en *FLV* 6, 1974, pp. 183-209).

17. J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Universidad de Salamanca, 1945, p. 52.

pano-celta al vasco, y que fue incorporada también al vocabulario latino y finalmente al romance peninsular.

LABURPENA

Zanga euskal hitzaren etimologia aztertzen da; hitzaren erabilera onomastikoaren testigantza emanda, jatorri antzinako indoeuroparra proposatzen da (**sengh-*, ziur aski euskerara keltiar hizkuntzatik sartuko zena). Modu berean, gaztelerazko *zanja* hitzaren etimologia ere aztertzen da; proposatzen den irtenbidea J. Corominas-ek eta J.A. Pascual-ek emandakoa baino samurragoa da: jatorria goian aipatu erro indoeuroparra da.

RESUMEN

Partiendo de la existencia del vasco *zanga* y atestiguado su uso onomástico se aborda el problema de su etimología, ofreciendo como más posible su procedencia remota del ide. **sengh-*, probablemente introducido en el vasco a través del celta. También se aborda la etimología del español *zanja*, proponiendo una solución más económica que la propugnada por J. Corominas y J.A. Pascual que consiste en su procedencia de la misma raíz ide. nombrada anteriormente.

RÉSUMÉ

En se basant sur l'existence du mot basque *zanga* et en prouvant son usage comme nom propre, on aborde le problème de son étymologie, en offrant comme la plus probable sa provenance lointaine de l'indoeuropéen **sengh-*, probablement introduit dans la langue basque au travers du celté. On aborde aussi l'étymologie du mot espagnol *zanja*, en proposant une solution plus facile que celle soutenue par J. Corominas et J.A. Pascual qui consiste en définir sa provenance de la même racine indoeuropéenne, nommée antérieurement.

ABSTRACT

Assuming the existence of the Basque *zanga*, and its onomastic use attested, the problem of its etymology is tackled, offering as the most possible theory its remote origin in the Indo-European **sengh-*, which was probably introduced into Basque through the Celtic languages. The etymology of the Spanish *zanja* is also discussed, proposing the simpler solution than that advocated by J. Corominas and J.A. Pascual which accredited its origin to the same Indo-European root as that mentioned above.